

Queridos hermanos sacerdotes

Les invito a compartir estas reflexiones en primer lugar hacerlas nuestras como pastores enviados a servir y acompañar a nuestros fieles y también a través de los medios de comunicación Radio, TV, WhatsApp, Facebook ... para animar a los cristianos frente a esta pandemia a vivir el espíritu de servicio y demostrar nuestra solidaridad.

El confinamiento en casa y la paralización de la economía por el COVID-19 han traído mucho desempleo, más hambre y angustia en muchos hogares. Nos toca dar esperanza.

En muchas parroquias y comunidades han surgido iniciativas solidarias, para ayudar a quienes han quedado desprotegidos, incluso a los que reciben programas sociales del gobierno. Ha habido grupos que han organizado formas de ayudar a esas personas, aunque la mayoría de sus acciones son desconocidas y no divulgadas en los medios informativos.

En sentido contrario, muchos han confirmado su egoísmo, que no es de ahora. Son insensibles e incapaces de compartir. Se imaginan que, si ayudan a otras personas, se van a quedar sin lo necesario para sí y los suyos. No han experimentado la felicidad profunda que trae hacer felices a otros.

Dice el Evangelio que *“Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a las multitudes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor”* (Mt 9, 35-36).

Las primeras comunidades cristianas eran muy solidarias:  
*“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie decía que sus bienes eran propios, sino que todo lo tenían en común. No había ningún necesitado entre ellos”* (Hech 4).

Esto sigue pasando entre nosotros.

Eso es ser cristiano, católico, verdadero creyente: compartir, ser solidario, interesarse por los demás, sobre todo por los que pasan alguna necesidad.

Todavía no es posible que se abran los templos, que los fieles participen en las Misas como de ordinario y que puedan recibir la comunión sacramental, pero la solidaridad fraterna es otra forma de vivir la fe, como acaba de decir el Papa Francisco, con ocasión de la fiesta del Corpus Christi: *“En la Eucaristía encontramos las energías necesarias para vivir con fuerza cristiana los momentos difíciles. Este año no es posible celebrar la Eucaristía con manifestaciones públicas; sin embargo, podemos realizar una vida eucarística... La hostia consagrada contiene la persona de Cristo. Estamos llamados a buscarlo delante del Sagrario en la iglesia, pero también en aquel sagrario que son los últimos, los que sufren, las personas solas y pobres. El mismo Jesús lo dijo”*.

Demostraremos, daremos testimonio que somos creyentes, en nuestra solidaridad con los que sufren, en cualquier tiempo y lugar, sobre todo ahora que hace falta nuestros compromisos para enfrentar el virus del hambre, de la soledad, de la violencia, de la enfermedad y de la muerte. ¡Animo; sí se puede!

Que San Pedro Apóstol, en su fiesta de este 29 de Junio nos ilumine para seguir el ejemplo de Jesús que paso su vida haciendo el bien con todos sin ninguna discriminación.

Les aviso que la misa crismal se celebrara únicamente con la presencia de todos los sacerdotes el próximo Viernes 24 de Julio . Se les comunicara el lugar.

Un saludo y abrazo virtual a todos y animo en medio de nuestra comunidades y bendiciones de Dios. Cuídense bien.

  
Juan María Boxus